

Descubrirnos libres, acogernos diversos

Reflexiones sobre identidad,
género e integración de vida



iNOUT →

Descubrirnos libres,
acogernos diversos

Reflexiones sobre identidad,
género e integración de vida



Los cuadernos Effeta nacen de la reflexión de la Escuela de espiritualidad de la Provincia Marista Ibérica ante la actualidad. Este compartir quiere ampliarse a todo aquel que lo desee, para seguir escuchando la voz del Espíritu, que nos invita a seguir caminando hacia la plenitud del Reino.

© José María Pérez-Soba, 2025

© de esta edición, Fundación Edelvives, 2025

Coordinación del proyecto

Escuela de espiritualidad Maristas provincia Ibérica

Coordinación editorial

Antonio F. Segovia (Fundación Edelvives)

Diseño y maquetación

Área de producción Grupo Edelvives

Imagen de cubierta

Silvia Martínez Cano

Índice

1. Un objetivo: dotarnos de un mapa para comprender y acoger....	05
2. ¿Género? ¿Sexo? Llenemos de contenido las palabras para comprendernos	08
2.1. Una propuesta para clarificar conceptos y situarnos	08
2.2. Somos naturaleza y somos cultura. Nuestra naturaleza es ser cultura.....	08
2.3. Somos sexo y somos género.....	09
2.4. Otros factores que influyen: sexualidad e igualdad de género	11
3. Un mapa de las posiciones sobre la identidad de género	13
4. Una mirada cristiana.....	16
4.1. Un fundamento: somos persona	16
4.1.1. Somos seres creados, somos cuerpo	17
4.1.2. Nos hacemos cargo de nuestro ser: somos libres y responsables.....	18
4.1.3. Nos hacemos juntos: somos proceso y relaciones	20
4.1.4. Llamados a trascendencia	21
4.2. La construcción de la propia identidad es un proceso a educar: acompañar y discernir.....	22

4.2.1. Una oportunidad para una educación integral	22
4.2.2. La forma cristiana de libertad: el discernimiento	24
4.3. Las comunidades cristianas y sus instituciones, espacios de escucha y acogida.....	25
5, Pautas para una educación en la identidad	26
Bibliografía	29

1. Un objetivo: dotarnos de un mapa para comprender y acoger

Según no pocos analistas, una de las claves fundamentales de nuestra cultura es la pluralización, la diversidad en las formas de comprendernos a nosotros mismos¹. En efecto, nuestra cultura, la modernidad, asume la afirmación de Baruch Spinoza en el siglo XVII, de que es imposible quitar a los hombres la libertad de decir lo que piensan sin recurrir a la violencia². Por ello, se configura como una sociedad abierta, en la que es la persona la que construye su vida en libertad³, entendiendo que así podemos construir una convivencia más pacífica.

Por eso uno de los grandes temas de nuestra época es construir la propia identidad, porque «todos comenzamos con un equipamiento natural para vivir un millar de clases de vida, pero en última instancia solo acabamos viviendo una»⁴. No es extraño que sea una de las grandes preguntas de nuestra cultura⁵. Acuciados por multitud de propuestas debemos responder: ¿Quién soy? ¿Es lo mismo que quién quiero ser? Tenemos múltiples estratos en nuestra identidad: decisiones sobre qué comemos, qué imagen queremos dar, qué deporte practicamos, con

1 Cf. GUY BAJOIT, *El cambio social. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*, Méjico, Siglo XXI, 2008.

2 BARUCH SPINOZA, *Tratado teológico-político*, Madrid, Alianza, 1986, p. 419.

3 KARL POPPER, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 2017 (or. 1945).

4 CLIFFORD GEERTZ, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2003, p. 52.

5 Cf. ZYGMUNT BAUMAN, *Identidad*, Buenos aires, Losada, 2021.

qué gente queremos relacionarnos, cómo queremos relacionarnos... somos, decía Zygmunt Bauman, un palimpsesto de identidades, unas superpuestas sobre otras ¿Cuál es más importante? ¿Todas valen igual? ¿Optamos por una «vida líquida», que cambia según las modas?⁶

Si escuchamos al Vaticano II cuando lee nuestra presencia en esta cultura moderna, debemos afirmar que: «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (GS1). Por tanto, no podemos hacer oídos sordos a lo que sucede, como si no nos concerniera, ni intentar cerrar el problema con una condena global al mundo.

Por ello, nos hacemos hoy eco de los debates sociales en torno a la identidad, que recientemente han cristalizado en torno a la identidad de género, sobre todo a raíz de la aprobación de la conocida como la *ley trans*⁷, conscientes de que esta ley ha generado una polémica muy importante, que supera los antiguos esquemas de conservadores-progresistas y que divide a los movimientos feministas⁸. De hecho, nos hacemos eco de la realidad que vivimos en nuestros espacios educativos, donde acogemos a niños y jóvenes que se plantean su identidad de género en términos nuevos que, a veces, nos descolocan y ante los que no sabemos qué responder.

Ahora bien, este enconado debate social nos muestra que estamos ante un tema muy delicado. Nos encontramos ante posiciones muy enfrentadas, con fuertes descalificaciones mutuas y con muy poco espacio para el diálogo. En efecto, como señalan no pocos autores, este es un tema sistémico, en torno al cual se agrupan diferentes actores políticos para marcar trincheras identitarias, comunicadas y enfrentadas en una «guerra cultural» sin cuartel⁹.

6 ZYGMUNT BAUMAN, *La posmodernidad y sus descontentos*, Akal, Barcelona, 2001, p.36 y cf. ZYGMUNT BAUMAN, *Vida líquida*, Madrid, Austral, 2013.

7 Ley 4/2023, de 28 de febrero, para la igualdad social real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBtrans.

8 Cf. KAIJA EKIS, *Sobre la existencia del sexo. Reflexiones sobre la nueva perspectiva de género*, Madrid, Cátedra, 2022.

9 ÓSCAR JAIME, VERÓNICA DÍAZ y ÓSCAR IGLESIAS (COORD.), *Polarización, crispación y desigualdad. Tendencias Sociales que dividen la Sociedad*, Madrid, Dykinson, 2024.

Descubrirnos libres, acogernos diverso
Reflexiones sobre identidad, género e integración de vida

De hecho, sentimos que la controversia sobre este tema se mezcla, con mucha facilidad, con otros debates que, aun siendo colindantes, tienen sus propias características, como la sexualidad o la familia. En medio de esta confusión, percibimos a veces a nuestras comunidades cristianas y educativas desorientadas e incluso temerosas a afrontar el tema.

Por eso, nos parece que es bueno e incluso necesario reflexionar juntos sobre ello, desde la sabiduría de la comunidad eclesial, para poder tener una palabra razonable en este tema. La forma en la que pensamos esa palabra es la propia de nuestra tradición: buscamos generar diálogo, no decir la última palabra. Queremos vivir a la escucha de los signos de los tiempos, como nos invitaba Juan Pablo II a hacer cuando animaba a la Iglesia a entrar en el tercer milenio:

«No es raro que el Espíritu de Dios, que “sopla donde quiere” (Jn 3,8), suscite en la experiencia humana universal, a pesar de sus múltiples contradicciones, signos de su presencia, que ayudan a los mismos discípulos de Cristo a comprender más profundamente el mensaje del que son portadores. ¿No ha sido quizás esta humilde y confiada apertura con la que el Concilio Vaticano II se esforzó en leer los “signos de los tiempos” (GS 4)? Incluso llevando a cabo un laborioso y atento discernimiento, para captar los “verdaderos signos de la presencia o del designio de Dios” (GS 11), la Iglesia reconoce que no solo ha dado, sino que también ha “recibido” de la historia y del desarrollo del género humano» (GS 44)¹⁰.

Nuestra reflexión se va a nutrir, pues, de la sabiduría cristiana, revelada por Jesús y alimentada por el Espíritu en el camino de la comunidad eclesial. Por ello, afrontamos este discernimiento desde la actitud clave del cristiano: la compasión por todo sufrimiento, del que nace el deseo de acoger a cada persona en su diferencia y libertad, dispuestos a conocer al otro, a respetar su nombre, a aprender de su vida¹¹. Somos conscientes de que la experiencia personal es una fuente de conocimiento y de que en la experiencia de cómo cada uno se vivencia a sí mismo podemos escuchar también, de alguna forma, la voz del Espíritu. Por ello, queremos huir de polarizaciones simplistas. No nos sentimos cómodos en el escándalo y la condena, pero tampoco en el «cada uno sabrá lo que hace» de aquel al que nada le importa sino él mismo.

10 *Novo Millenio Ineunte*, 56.

11 Cf. DONALD P. MC NEILL, DOUGLAS MORRISON y HENRI NOUWEN, *Compasión. Reflexión sobre la vida cristiana*. Santander, Sal Terrae, 1986.

Constatamos, por experiencia, que este debate no es una cuestión teórica, sino que detrás de las palabras y controversias (y a veces olvidadas por ellas) están personas concretas, que viven de forma conflictiva la construcción de su identidad y eso les genera sufrimiento. Ellos y ellas son nuestra prioridad. Porque a ese sufrimiento personal, existencial, se puede sumar el sufrimiento que crea el rechazo que perciban en su entorno, incluida el rechazo de su tradición religiosa. No cabe duda de que, en muchas ocasiones, miembros de la Iglesia hemos aumentado este sufrimiento con nuestras actitudes de rechazo, exclusión e incompreensión. Y no puede ser así entre nosotros. Con esta intención nacen estas páginas.

2. ¿Género? ¿Sexo? Llenemos de contenido las palabras para comprendernos

2.1. Una propuesta para clarificar conceptos y situarnos

Una de las cuestiones evidentes en este tema es que nos cuesta situarnos en un debate que usa una serie de conceptos que nunca se definen. Nos sentimos confusos porque las mismas palabras son usadas de diferentes formas para impugnar la postura del contrario. Esta actitud polémica solo alienta la confusión y alimenta esta polarización social que anima al enfrentamiento y no al diálogo. Por ello, siendo conscientes de que no hay consenso universal en el uso de las diferentes categorías, sí creemos que podemos presentar una serie de definiciones solventes que nos pueden ayudar a situarnos y a crear espacios de encuentro y de diálogo crítico.

2.2. Somos naturaleza y somos cultura. Nuestra naturaleza es ser cultura

Esta es una de las claves fundamentales de este tema, sin lugar a duda. En el fondo, el debate en este tema es un debate antropológico, de lectura de qué es el ser humano. La gran cuestión radica en cómo se relacionan las dos dimensiones básicas que nos conforman: naturaleza y cultura.

En efecto, somos, como decía Ortega y Gasset, «centauros ontológicos»¹²: somos naturaleza, *homo sapiens*, mamíferos, como nuestra frágil salud y la certeza de nuestra muerte física no nos dejan olvidar... pero somos también cultura. Necesitamos, desde nuestra biología, decirnos la realidad, ponerle nombre,

12 JOSÉ ORTEGA Y GASSET, «Meditación de la técnica» en *Obras completas*, Tomo V, Madrid, Revista de Occidente, 1964, p. 338.

encontrarle sentido. Y sentido en dos formas: sentido en cuanto comprensión de la realidad y sentido para mí, orientación en ese mundo al que he puesto nombre. Como decía X. Zubiri, somos una «esencia abierta», para la que vivir no es solo una cuestión dada, una respuesta a estímulos, sino que es una «realidad», algo dotado de sentido a la que me siento vinculado. Somos un «animal de realidades» y, así, somos seres capaces no solo de existir, sino de «hacernos cargo de la realidad»¹³, de transformarla, de destruirla, de cuidarla...

Es decir, la forma natural del ser humano es ser cultura. No es que tengamos cultura, sino que «somos» seres culturales. Como seres limitados que somos, vivimos de forma situada en tiempo y espacio y todo lo vivimos desde nuestro ser cultural. Necesitamos biológicamente comer, pero qué comer, cuánto y cuándo... eso nos lo dice nuestro ser cultural¹⁴.

2.3. Somos sexo y somos género

De igual forma, en cuanto mamíferos, somos seres sexuados, con las necesidades biológicas propias de nuestra condición. Entre estas está la reproducción: en cuanto miembros de una especie, estamos dotados de los mecanismos biológicos necesarios para la reproducción. Esto es a lo que llamamos ser seres sexuados. Cuando hablamos de que tenemos sexo nos referimos a una realidad biológica que, en cuanto mamíferos, es muy mayoritariamente, hembra o macho. Es evidente que hay casos (más de los que nos pareciera) de personas intersexuales, cuya realidad debe ser acogida. Esto no anula el hecho de que, biológicamente, partimos de dos realidades sexuales biológicas.

Ahora bien, como hemos señalado, esta realidad biológica siempre se lee de forma cultural. La antropología cultural nos señala, con toda normalidad, que todas las culturas del mundo, en toda nuestra historia, han leído de diferentes formas qué significa en cada cultura que nazcamos con diferentes sexos biológicos. A esa lectura cultural, inevitable, de las personas según nacen con determinados órganos sexuales, se le llama «género» (*gender*)¹⁵: «el sexo define

13 Todo ello en XAVIER ZUBIRI, *Sobre el hombre*, Madrid, Alianza, 1986, pp. 386-389.

14 PAUL BOHANAN, *Para raros, nosotros*, Barcelona, Akal, 1992, pp. 34-35.

15 En el texto usaremos el término castellano «género», como hace la inmensa mayoría de los autores, aunque, como señala Fumagalli, es un término más polisémico que el inglés *gender*. En castellano incluye también, por ejemplo, ser del «género humano». ARISTIDE FUMAGALLI, *La cuestión gender. Claves para una antropología sexual*, Santander, Sal Terrae, p. 17.

la pertenencia a una de las dos categorías biológicas que derivan de la diada originaria, femenina y masculina. El género, en cambio, es el modo en el cual se vive en cada cultura la diferencia»¹⁶.

Es verdad que este término ha causado un importante revuelo en parte de la Iglesia.

Durante algunos años, el término «género» fue identificado desde ambientes católicos como un verdadero caballo de Troya, que comportaba una visión incompatible con la antropología cristiana¹⁷.

Y ese revuelo venía de que se ha identificado el concepto con una «ideología», entendiéndose por tal una visión interesada y errónea de la realidad. Pero cada vez tenemos más conciencia de que no es necesario unir este concepto a una ideología, que este es mucho más amplio y que obviarlo puede ser en detrimento de nuestra inteligencia de la fe. Es cierto que hay una ideología de género muy clara y con influencia en múltiples espacios sociales, pero esta ideología no tiene el monopolio del concepto «género», que es de uso común en las ciencias sociales. De hecho, en nuestro mundo plural, es evidente que no hay una única ideología de género, sino múltiples¹⁸. Por eso, como señala monseñor Uriarte, debemos tener en cuenta que no reconocer lo que aporta al mensaje cristiano la conciencia de ser género «cierra vías para un posible diálogo»¹⁹.

De hecho, la Congregación para la educación católica señalaba en 2019:

Al emprender el camino del diálogo sobre la cuestión del *gender* en la educación es necesario tener presente la diferencia entre la ideología del *gender* y las diferentes investigaciones sobre el *gender* llevadas a cabo por las ciencias humanas (...) No faltan investigaciones sobre el *gender* que buscan profundizar adecuadamente en el modo en el cual se viven en diferentes culturas la diferencia sexual entre hombre y mujer. Es en relación con estas investigaciones que es posible abrirse a escuchar, razonar y proponer²⁰.

16 CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Varón y mujer. Para una vía del diálogo sobre la cuestión de género en educación*, 2019, n. 11

17 MARTA RODRIGUEZ DÍAZ, *Género, jóvenes e Iglesia. Juntas las piezas*, Madrid, Encuentro, 2024, p. 66.

18 MARTA RODRIGUEZ DÍAZ, *Género...* p. 49 y ss.

19 JUAN MARÍA URIARTE, *Sexo y género a debate*, Bilbao, Mensajero, 2023, p. 109.

20 CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Varón y mujer...* n. 6.

De hecho, este debate nace de confundir dos cuestiones: la realidad del género y la actual construcción de la identidad de género.

En efecto, las sociedades no diferenciadas, en cuanto privilegiaban la homogeneidad, proponían un único sistema de expectativas sociales sobre las personas según su sexo biológico: una forma de ser mujer (ideal de femineidad) y de ser hombre (ideal de masculinidad), que, además, estaban influidos por otros condicionantes, como la clase social, que generaban un *habitus*, un conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él²¹. Por supuesto, esa visión que se pretendía única nunca lograba serlo tanto como se pretendía, pero la propuesta social de género (de cómo ser masculino y femenina) era única, clara y definida.

Sin embargo, en nuestra sociedad abierta ese ideal se pluraliza e individualiza. Por eso, «la emergencia de las nuevas identidades de género ha puesto en jaque a la sociedad entera en una nueva situación de redefinir los constructos sociales de género, no dejando indiferente a nadie»²².

Hoy, como nunca, esa apropiación de las pautas culturales, al ser estas plurales, implica una acción personal. Hoy, como nunca, a las dos dimensiones humanas, biología y cultura, se le une una tercera: libertad. Por eso, hoy debemos añadir un concepto fundamental: identidad de género, es decir, «la acción personal que se forja entre aquello que uno experimenta, desea y reconoce como lo propio normativo y aquello que la sociedad le asigna como normativo correcto»²³. Esto es, todos estamos llamados, en nuestra cultura, a apropiarnos de nuestro género como parte de nuestra identidad, a entablar ese diálogo, en libertad y responsabilidad, de lo social y lo personal: cómo estoy llamado a ser masculino, cómo estoy llamado a ser femenina.

2.4. Otros factores que influyen: sexualidad e igualdad de género

Por supuesto, en cuanto la biología del sexo está vinculada a la posibilidad de reproducción, estos dos conceptos, sexo y género están acompañados de otro: sexualidad.

21 Cf. PIERRE BOURDIEU, *La distinción*, Madrid, Taurus, 1988.

22 FERNANDO BUENO, *Género, sexo e identidad. Menores transidos por la vulnerabilidad*, Madrid, San Pablo-Comillas, 2021, p. 18.

23 SILVIA MARTÍNEZ CANO, *Sobre el género y la identidad. Aspectos fundamentales para comprender los debates en torno al sexo, el género y la identidad*, Cuadernos de ética en clave, Madrid, Editorial Perpetuo Socorro, 2022, p. 20.

Junto a todo ello está la atracción afectiva/sexual por otras personas. Esa sexualidad/orientación sexual, que tiene diversas formas, es un factor fundamental para la constitución de la propia identidad. Pero no es lo mismo que la identidad de género. Evidentemente están en relación directa, pero mezclarlas sin más solo aumenta la confusión en torno al tema de la identidad... y aumentar la polarización en las posturas.

Junto a ello, otro factor que incide, y que no pocas veces se incluye en el tema sin más, es el proceso, que nos caracteriza como cultura, de igualdad de género. En efecto, el origen del mismo término tiene que ver con este proceso, con el diálogo político, social y cultural de construcción de una sociedad igualitaria, basada en los derechos humanos, iguales, naturales e inalienables. Es evidente que la lectura de género ha sido en la historia de la humanidad, dentro del modelo de sociedad no diferenciada, muy mayoritariamente restrictiva para la mujer. Por ello, cuando nuestra cultura, la modernidad, propone los derechos humanos se impulsa un movimiento de igualdad de derechos entre mujeres y hombres que, por lógica, se llamó feminismo. Ese movimiento tiene una historia con diferentes etapas y, por supuesto, no es homogéneo²⁴, y ha tenido no pocos momentos de tensión con la Iglesia. En este punto, como señala María Rodríguez Díaz, la Iglesia tiene que «admitir los propios puntos débiles», puesto que, como institución, no ha estado en la primera línea de este proceso de igualdad, pese al esfuerzo de algunas mujeres creyentes²⁵. Nos ha aportado la conciencia de que, en nuestra tradición, profundamente igualitaria en origen, también se habían introducido fuertes rasgos de desigualdad patriarcal. Reconocer esto no es ningún problema, sino que debe «aumentar nuestro optimismo»²⁶ porque podemos mejorar.

Este tema, en cuanto se centra también en la construcción de la propia identidad de género, está, como veremos, entrelazado con el que nos ocupa, pero no lo sustituye.

24 Cf. JUAN SISINIO PÉREZ GARZÓN, *Historia del feminismo*, Madrid, Ediciones de la Catarata, 2018.

25 Cf. SILVIA MARTÍNEZ CANO, *Teología feminista para principiantes. Voces de mujeres en la teología actual*, Madrid, San Pablo, 2021.

26 MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ, *Género...* p. 52.

3. Un mapa de las posiciones sobre la identidad de género

Como hemos dicho, en nuestra sociedad plural las formas de comprender esta construcción personal de género son múltiples. No existe, pues, una única ideología de género, sino que, desde lecturas antropológicas a veces muy dispares, existen múltiples ideologías de género, con mayor o menor relevancia social. Y la relación entre ellas es, no pocas veces, conflictiva.

Para poder aclararnos en este panorama, podemos orientarnos con la siguiente categorización, elaborada por Silvia Martínez Cano, que sentimos que nos ayuda a comprender el debate actual²⁷. Esta categorización se centra en cómo diferentes grupos comprenden hoy la relación entre la realidad sexo (biológica) y género (lectura cultural). Según esta autora, podemos encontrar:

1º El modelo de «identidad sexo-género».

En este modelo, sexo y género es lo mismo, por lo tanto, el género no existe. Lo biológico determina la diferencia hombre-mujer de una vez y para siempre. Es decir, la persona adquiere su identidad en ese campo desde que nace, determinada por su sexo, es decir, por su genética y su biología. Es evidente lo que es ser mujer y ser varón. Los roles son totalmente restrictivos y no intercambiables y la subjetividad de la persona no tiene nada que decir, es más, se ve como una amenaza para la sociedad y el orden natural. Como es lógico, nuestra dimensión cultural se minimiza hasta desaparecer o, en un alarde de etnocentrismo, solo se reconoce en los demás de forma despectiva. Aunque los procesos sociales de pluralización y de emergencia de las personas como sujetos de derechos en los siglos XIX, XX y XXI han suavizado este modelo, sigue estando presente en diferentes grupos políticos, sociales y religiosos, fuera y dentro de nuestras fronteras.

2º El modelo de «dependencia sexo-género».

Este modelo parte de la diferencia de sexos y, aunque no afirma una determinación genética del género, sí sostiene que la biología influye de forma decisiva. Se pueden cambiar algunas cuestiones, como el acceso al mundo laboral y a la formación, aunque este acceso está marcado por las tendencias naturales de cada género. Hay espacio para el cambio cultural, pero

27 SILVIA MARTÍNEZ CANO, *Sobre el género y la identidad...*, pp. 44-58.

dentro de unos márgenes claros. Los comportamientos personales que se salen de esa pauta son desviaciones de lo natural y, por tanto, aunque puedan ser toleradas en la libertad personal, no pueden ser acogidas.

3º El modelo de «interdependencia sexo-género».

Existe una diferencia de sexos natural (macho/hembra/intersexual) y una categoría de género cultural. Y la relación entre ambos géneros es una relación abierta, que se construye en la relación de iguales y diferentes. Mujeres y hombres son autónomos e interdependientes. Esta posición asume la historicidad de los roles masculinos y femeninos y, desde la realidad biológica, toma en consideración la construcción conjunta de ambas realidades. Entienden el sexo biológico como una diferenciación primera ineludible, mediada siempre por un entorno social (género) que influye notoriamente en la identidad de la persona. Esto conlleva a una flexibilidad fronteriza entre sexo y género que les hace interdependientes e inseparables. El género está condicionado por el sexo en algunos aspectos, pero puede ser modificado por la persona, el grupo social y la educación. El debate no se centra tanto en el sexo y el género, sino en los grados de influencia de uno sobre el otro.

4º El modelo de «independencia relativa sexo-género».

Existe una diferencia de sexos que queda condicionada por la construcción identitaria que desencadena el género. La diferencia sexual está atravesada por el género y éste determina la identidad. El sujeto se construye a sí mismo, por lo que las categorías sexuales y las categorías de género quedan condicionadas a las decisiones personales.

Este modelo propone la autonomía entre seres humanos, porque considera que ninguna característica mórfica puede afectar a la configuración de la identidad personal. Hay que buscar el empoderamiento del sujeto, purificar el concepto de género y liberarlo de una necesaria dualidad femenino/masculino.

5º El modelo de «independencia absoluta sexo-género»

El sexo biológico no influye en la identidad. El sujeto está llamado a construirse a sí mismo de forma absolutamente libre. El género no existe, es una realidad opresiva en sí misma. Defienden que el cuerpo es moldeado por la cultura mediante el discurso, no por el factor genético. Este modelo defiende todas las distintas realidades de género como opciones posibles y

Descubrirnos libres, acogernos diverso Reflexiones sobre identidad, género e integración de vida

elegibles por el ser humano, apostando por la total libertad en la construcción personal. Ello obliga a la descategorización del género en función de las decisiones de la persona. Por tanto, se rompe y desaparece la relación sexo-género y se borra, por innecesario, el género. El debate se centra en la autodeterminación identitaria para definir subjetivamente a la persona. Son las decisiones y los sentimientos los que deciden los comportamientos. En realidad, por un lado, busca borrar el género, pero, por otro, se ayudan de él para establecer el principio sagrado de autodeterminación personal.

Esta clasificación, como señala su autora, no es en absoluto definitiva. Las fronteras que se establecen en la realidad entre unos grupos y otros son osmóticas, no existen de forma tan cerrada. De igual manera, se habla de colectivos o grupos humanos que hacen suyos estos modelos, pero cada persona abordará el problema de forma diferente, dependiendo de sus propias circunstancias (sus ideas políticas, su economía, sus condiciones familiares, sociales y culturales). No es una cuestión aislada del sistema de creencias que la persona posee. Sin embargo, la categorización puede ayudarnos a situar el problema, a situarnos a nosotros mismos y a otras personas y colectivos con los que convivimos. También nos ayuda a ser conscientes de la complejidad del tema y del riesgo que supone una simplificación del debate.

¿Qué sucede cuando estos modelos entran en conflicto en un mundo plural, o, como hemos visto, convergen en unos aspectos y en otros no? En la conflictividad, los modelos más radicales (que se definen por la negación) se acusan unos a otros de movimientos fundamentalistas, de manera que esta categoría pierde todo el sentido. Absolutizan lo diferente, lo mitifican o lo demonizan, eliminando los matices, rompiendo el diálogo e igualando unos modelos a otros. Los sistemas de creencias más matizados que pretenden lugares de encuentro quedan anulados o convertidos en «quinta columna» del enemigo y sufren el ataque y la crispación de los modelos más extremos que, en nuestra cultura del espectáculo, monopolizan el debate social.

Es interesante destacar que los modelos «identidad sexo-género» e «independencia absoluta sexo-género» confluyen en una misma afirmación: el género no existe. Sin embargo, esta afirmación los lleva a dos resultados diferentes. El primero la total determinación del sexo en la identidad de la persona sustentada a través de la presión social. El segundo, la total subjetividad de la persona escindida de la identidad social. Este fenómeno nos hace pensar que quizá la problemática sobre el género está enraizada en el sistema de creencias y la

relación de los individuos en determinado entorno social y no tanto en la noción de género.

Nuestra posición, desde la sabiduría cristiana, es, sin duda, hermenéutica, matizada, dialógica, como señala monseñor Uriarte²⁸. Giuseppe Savagnone resume esta posición al escribir:

Que el género sea cultural no quiere decir que no sea natural y el hecho de que sea natural no quiere decir que se identifique sin residuos diferenciales con la identidad biológica, ni que exista en ella algo así como un algoritmo que solo debe ser reconocido y respondido de una manera mecánica²⁹.

Somo una unidad demasiado profunda para intentar borrar cualquiera de nuestras dimensiones. Somos una persona, una y única.

4. Una mirada cristiana

En efecto, nuestra mirada cristiana, tomada de la sabiduría de la Iglesia y de la fraternidad nacida de la experiencia del Reino, parte de una consideración de fe que, a la vez, es razonable y razonada: los seres humanos somos personas. Esta afirmación nos puede parecer una obviedad, porque ambos términos suelen ser usados como sinónimos, pero no lo son. «Persona» es un concepto filosófico/teológico con una carga muy concreta. En ella nos inspiramos para poder situarnos ante la construcción de la identidad.

4.1. Un fundamento: somos persona

En efecto, la concepción cristiana del ser humano aporta a la cultura de la humanidad el concepto de persona, central para comprender nuestra misma sociedad, que se ha constituido sobre esta mirada judeocristiana del ser³⁰. Cuando afirmamos que vivir como ser humano es ser personalmente, afirma-

28 JUAN MARÍA URIARTE, *Sexo y género...* p. 171. Recoge la misma clasificación de Silvia Martínez Cano y se sitúa, como nosotros, en el tercer espacio.

29 GIUSPPE SAVAGNONE, *El género explicado a un marciano. Una visión equilibrada del gender*, Madrid, EDE, 2016, p. 117.

30 Cf. MARCEL GAUCHET, *El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión*, Madrid, Trotta, 2005.

mos cuatro cosas³¹: somos cuerpo, somos libres y responsables, somos juntos y somos abiertos a trascendencia.

4.1.1. Somos seres creados, somos cuerpo

Somos un ser creado: no nos hemos dado nosotros ser y esto implica que somos seres materiales. Somos parte del inmenso mundo natural, repleto de vida. Somos cuerpo. No «tenemos» cuerpo, sino que somos seres corpóreos, biológicos. La enfermedad y, al fin, la muerte, nos recuerdan con total claridad nuestra condición material, a la vez, maravillosa y a la vez frágil.

Por tanto, no nos reconocemos en formas dualistas de comprender la realidad: no podemos, como los antiguos gnósticos, negar la realidad de nuestra condición material, entendida como un mal³², ni, como afirman algunas antropologías recientes, deslegitimar nuestro cuerpo como si fuéramos solo una máquina necesitada de repuestos («los cuerpos no nacen; son fabricados (...) no nacen organismos son fabricados»³³). Ni, por supuesto, consideramos que nuestro ser corpóreo sea la clave única de nuestro sentido existencial (el muy extendido culto al cuerpo y a la una —imposible— eterna juventud)³⁴.

No somos una tabla rasa que se empieza a escribir al nacimiento (...) no somos espíritus puros (...). El ser humano corporizado, el ser humano que piensa y el que siente, forma una unidad indisoluble. Eso es lo que somos³⁵.

Pese a una cierta tradición espiritual, la Iglesia siempre ha afirmado que somos una realidad única. Cuando se señala que somos cuerpo y alma, no estamos hablando de dos realidades del mismo tipo, de dos «piezas» desmontables. Santo Tomás, citando a San Agustín, escribía en la *Summa Theologica* que «el alma humana está toda en todo el cuerpo y toda en cada una de sus partes»³⁶.

31 Sobre ello hay una bibliografía inmensa, con autores tan importantes como Martin Buber, Emmanuel Mounier, Emmanuel Lévinas, etc... Se puede leer una síntesis en JUAN MARTÍN VELASCO, *El encuentro con Dios. Una interpretación personalista de la religión*, Madrid, Caparrós ediciones, 1995.

32 Cf. por ejemplo, DAVID BRAKKE, *Los gnósticos*, Salamanca, Sígueme, 2013.

33 DONNA HARAWAY, *Manifiesto para cyborgs*, Valencia, Epistema, 1995, p. 357.

34 Cf. SUSIE ORBACH, *La tiranía del culto al cuerpo*, Barcelona, Paidós, 2010.

35 RAFAEL MANRIQUE, *Del gen al género. Sexo, deseo e identidad en el siglo XXI*, Santander, El Desvelo ediciones, 2022, pp. 90-91.

36 *Summa Theologica* I, q. 93, a. 3, resp.

La diferencia cuerpo-alma no es la suma de dos cosas, sino nuestra forma de ser, humana, personal, en la realidad.

De hecho, esta afirmación de unidad se reafirma con los datos de la medicina moderna:

La persona es una unidad psicofísica (...) en la mayor parte de nuestros estados de ánimo no es posible establecer hasta qué punto llega lo físico y dónde empieza la mente. De hecho, los dos aspectos se compenetran³⁷.

Y esa condición física que somos es un don gratuito, previo a nuestras decisiones, un regalo recibido para poder ser. Por eso, no creemos que minusvalorar nuestra condición física (ni absolutizarla) sea una solución. Es evidente que, en toda la historia humana, hay personas que esta condición, referida a su sexo biológico, no la viven como un don, sino como una fuente de sufrimiento. Hay que acoger esa realidad, como acogemos la enorme variedad de nuestras limitaciones, para, juntos, construir una vida que sea lo más plena posible.

4.1.2. Nos hacemos cargo de nuestro ser: somos libres y responsables

Ahora bien, nuestro ser cuerpo es especial. No solo somos ser, sino que nos hacemos cargo de nuestro ser, tomamos la existencia en nuestras manos. Esto es, somos constitutivamente libres. Como señala el Génesis, hemos puesto nombre a la naturaleza (Gn 2,19-20) y somos nosotros mismos los que, libremente, hemos decidido romper el sueño de Dios para nosotros, la fraternidad, atreviéndonos a decir que no somos los guardianes de nuestro hermano (Gn 4,1-12).

No creemos, pues, que nuestra condición humana esté determinada, ni por la biología, ni por ningún tipo de destino universal. Podemos escondernos del miedo que nos puede producir esa libertad, podemos intentar descargar el peso en estados totalitarios o en un *fatum* divino, pero solo a costa de deshacernos como personas e introducir la violencia y la muerte en nuestras vidas. Son tantos los ejemplos que no podemos ni empezar a numerarlos³⁸. Porque el miedo nace de tomar conciencia de que esa libertad nos hace responsables: somos los únicos seres de la realidad que podemos destruir, conscientes, el mundo entero. Por eso, con la Iglesia, no aceptamos una determinación biológica en este campo sobre nosotros:

37 Willian Barnett, citado en GIUSEPPE SAVAGNONE, *El género explicado a un marciano. Una visión equilibrada del gender*, Madrid, EDE, 2016, pp. 130-131.

38 Cf. el clásico, ERICH FROMM, *El miedo a la libertad*, Barcelona, Paidós, 2004 (or. 1941).

Descubrirnos libres, acogernos diverso
Reflexiones sobre identidad, género e integración de vida

La función del sexo biológico en la determinación del género es fundamental, aunque no plenamente determinante (...). La concepción tradicional tiene toda la razón en atribuir al sexo biológico una parte fundamental (...) no la tiene al concederle la causalidad total³⁹.

Nuestra cultura moderna, desde su raíz bíblica, subraya nuestra condición de seres libres, rompiendo el antiguo corsé de lo social, que antes le ofrecía un espacio más limitado a su construcción personal. Por ello, es imprescindible seguir afirmando, desde nuestra tradición, nuestra libertad como hijos de Dios, sabiendo que nuestra conciencia, consciente de sus actos y sus consecuencias, es el núcleo de nuestra vida moral. Y que debemos respetar, aun críticamente, ese espacio y no condenar a la persona que actúa de forma responsable. Podemos disentir de sus actos, pero sabemos que *de interno neque ecclesiae*, es decir, del interior de la persona, de su corazón profundo, no sabe ni la Iglesia, solo Dios. Él es el único que puede separar, de verdad, el trigo de la cizaña (Mt 13,24-30), el único que puede juzgar. Y Dios es misericordia: «yo tampoco te condeno» (Jn 8,11).

Por eso, como se ha cansado de decir el papa Francisco, en la Iglesia caben todos. Esto incluye respetar la libertad personal, animar a la responsabilidad y acoger con toda fraternidad las decisiones de las personas en la configuración de su identidad de género. Dicho desde la psicología en palabras del Colegio de Psicólogos de Madrid:

No tenemos ninguna duda de que la sede de la identidad es el «yo». Soy uno, único, permanente y, entre otras categorías estables, soy sexuado, biológica y psicosocialmente (...). Es un hecho innegable que algunas personas están completamente seguras de ser y sentirse con una identidad que contradice el orden biológico y social asignado (...) y esta autenticidad radical y radicada en el «yo» debe tener absoluta prioridad⁴⁰.

Por ello, podemos afirmar que «el sentimiento psíquico y la libertad individual son variables imprescindibles, aunque no exclusivas, de la identidad sexual»⁴¹.

39 JUAN MARÍA URIARTE, *Sexo y género...*, p. 109.

40 COLEGIO OFICIAL DE PSICÓLOGOS DE MADRID, *Comunicado sobre la transexualidad*, 14 de septiembre de 2015, cit. En FERNANDO BUENO, p. 116.

41 ARISTIDE FUMAGALLI, *La cuestión gender...*, p. 71.

4.1.3. Nos hacemos juntos: somos proceso y relaciones

A veces nuestro ser libertad se ha malinterpretado y se ha convertido, de nuevo, en la única dimensión humana aceptable. Y no es así. Nuestra libertad tiene otra cara: somos relación. Persona no es un concepto sustancial, sino relacional. Las personas nos constituimos como tales con otros, no vivimos en un mundo neutro, aséptico, donde todo es posible. Nuestro énfasis moderno en la libertad no debe dar lugar al llamado «gran ISA» (Individuo, Sujeto, Actor) cultural, una existencia centrada solo en mí mismo y mi autorrealización⁴².

Nunca podemos olvidar una verdad antropológica que, por evidente, se nos escapa: todos hemos sido porque otros nos han amado. Somos una especie que necesita organizar el cuidado del recién nacido durante años. Somos porque otros nos han cuidado (o no hubiéramos sido), somos porque otros se han sacrificado por nosotros, han renunciado a su bienestar egocéntrico y se la han jugado, gratuitamente, por nosotros. Y cuando esto no ha sido así, cuando no hemos sido gratuitamente cuidados, hemos crecido rotos.

Y este ser referido a los otros no acaba en los primeros años, sino que nos acompaña siempre: nos construimos en relación. En el lenguaje de la filosofía personalista, nos constituimos juntos yo y tú⁴³, en una respectividad mutua en la que el tú obra en mí como yo obro en él. No me construyo sin ti. De esta manera, nos descubrimos inmersos en el torrente de la relación universal, insoldablemente comprendidos en ella. Esta es la clave de *Laudato si* y de la ecología integral que nos hace caer en la cuenta de lo que somos, relación con el otro, con la humanidad y con la tierra⁴⁴.

Estas relaciones que nos constituyen persona se rompen cuando me aferro al espíritu de propiedad en lugar de a la pobreza espiritual⁴⁵. Porque no es verdad: no te tengo, no te poseo, ni al otro ni a la naturaleza ni a mi cuerpo ni a Dios. Y cuando no dejo que el tú me afecte, cuando me doy la vuelta y rompo la

42 GUY BAJOIT, «La tiranía del gran ISA» en *Cultura y representaciones sociales*, vol. 3, nº 6, mar. 2009, pp. 09-24.

43 MARTIN BUBER, *Yo y tú y otros ensayos*, Buenos Aires, Prometeo libros, p. 21.

44 Cf. CUADERNO ÉFFETA, *Vivamos la alabanza. La ecología integral, camino de conversión*, Madrid, Khaf, 2024 (https://www.edelvivesinout.com/wp-content/uploads/2024/04/00601_FE_Cuaderno_Alabanza_Cno_InOut_PDF_Web.pdf).

45 Cf. JEAN LACROIX, *El personalismo como anti-ideología*, Madrid, Guadiana de Publicaciones.

relación, porque no quiero que tu dolor, tu inquietud, me toque... me despojo de mi ser personal, me aísló y muero un poco más. Don Lorenzo Milani, el gran pedagogo cristiano, tenía en Barbiana, en su pequeña escuela rural, un cartel en inglés, que podemos poner todos en nuestras vidas: *Care*, sí me importa⁴⁶.

Afirmarnos como persona no es una cuestión de posesión, sino un proceso de encuentro, de crecimiento, de acogida mutua. Por eso, creemos que la construcción de la persona se acompaña y se educa. Esto implica que el proceso de crecimiento se debe hacer en un entorno seguro, creativo y abierto, tanto en la familia, como en los centros educativos, como en las relaciones sociales que le persona va construyendo a lo largo de la vida. Y no solo en el mundo de lo interpersonal, esta red de relaciones personalizantes incluye el marco sociopolítico: el desarrollo de una sociedad inclusiva, pacífica y solidaria es parte indispensable para ayudar a crecer a las personas como tales⁴⁷.

Esto implica que no nos reconocemos en el individualismo prometeico de alguna parte de la posmodernidad, ni en el colectivismo que desintegre la persona en el grupo social. No creemos que nuestra voluntad individual sea el único criterio para la construcción personal, porque no vivimos ni estamos solos. La experiencia prometeica de construirnos frente al mundo, imponiendo nuestra voluntad de poder, nos arroja a una existencia egocéntrica en la que no nos reconocemos. En ese caso, en efecto, «el infierno son los otros»⁴⁸. De hecho, entendemos que este tema no es una cuestión, prioritariamente, de ninguna elección, sino de un autodescubrimiento, de una realidad dada y que necesita ser discernida, asumida e integrada. De la misma manera, entendemos que la dignidad de la persona hace que deba ser escuchada y acogida y no silenciada o culpabilizada sin más. Siempre la persona debe ser lo primero.

4.1.4. Llamados a trascendencia

Y en esa respectividad sabemos, sentimos, que se apunta a un horizonte de existencia, que no se agota en lo interpersonal... que va más allá. Como decía

46 Cf. LORENZO MILANI, *Carta a una Maestra*, Madrid, PPC, 2008.

47 Por eso es necesaria la «revolución personalista» a la que aludía Emmanuel Mounier, para construir una sociedad en la que la persona sea el centro, en su libertad, responsabilidad y solidaridad. Cf. EMMANUEL MOUNIER, *Manifiesto al servicio del personalismo*, Madrid, Taurus, 1976.

48 Famosa expresión existencialista, desde esa concepción absoluta de la libertad individual de Jean-Paul Sartre en su obra *A puerta cerrada*. Cf. JEAN-PAUL SARTRE, *A puerta cerrada, la puta respetuosa, las manos sucias*, Buenos Aires, Losada, 2017.

Martin Buber, en todas las esferas de nuestras relaciones (con la naturaleza y los otros) rozamos el borde del manto, del Tú eterno. Las líneas de todas las relaciones, si se las prolonga, se cortan en Dios, en un Misterio inefable, que nos sostiene en la mayor gratuidad. Solo en Él encontramos el centro, el espacio absoluto de personalización... nos encontramos a nosotros mismos⁴⁹. «Nos has hecho para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti»⁵⁰.

Nos sabemos llamados a testimoniar, con la propia vida, que el ser humano es trascendencia. Nos sentimos unidos a todas las personas que son verdaderamente espirituales, que «basan la comprensión y la realización de sí mismas en una opción fundamental por valores o realidades de alguna manera trascendentes, capaces de dar sentido a sus vidas»⁵¹.

Nuestra acogida de lo diferente es la acogida de la misma pluralidad querida por Dios. No pensamos ni actuamos sino desde la conciencia de la misericordia amorosa de Dios, que deseáramos que impregnara toda nuestra vida. No nos corresponde, en el limitado espacio de este cuaderno, ahondar en esta dimensión de la persona, pero es el centro y motor de toda nuestra acción y reflexión⁵².

4.2. La construcción de la propia identidad es un proceso a educar: acompañar y discernir

4.2.1. Una oportunidad para una educación integral

Por tanto, desde nuestra identidad cristiana, creemos que la construcción de la propia identidad es hoy uno de los mayores desafíos que debe afrontar el ser humano. Somos una «completud», un sistema que tiende a integrarse y, por tanto, somos proceso. Un proceso que hoy tiene sus características propias. En nuestra sociedad pluralizada moderna tomamos conciencia de que construir nuestra

49 MARTIN BUBER, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones nueva visión, 1982, p. 8.

50 SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, I, 1, 1.

51 JUAN MARTÍN VELASCO, “Espiritualidad cristiana en el mundo actual” en *Pensamiento*, vol. 69, núm. 261, 2013, p. 603.

52 Cf. CUADERNO ÉFFETA, *A imagen de Dios. Una antropología cristiana para una educación integral*, Edelvives, 2022 (https://www.edelvivesinout.com/wp-content/uploads/2022/06/00385_FE_Imagen_Dios.pdf).

identidad personal está en nuestras manos, y sabemos que ese desafío no se puede afrontar solo desde el yo aséptico, como si esa identidad fuera una especie de obra de arte en la que me salvo a mí mismo⁵³. Esa obsesión por construir una identidad diferente, especial, nos lleva a caminos sin salida. Como escribía Rafael Manrique «la identidad está siendo entendida como el sustituto de un paraíso perdido al que se requiere volver, por lo que se buscan febrilmente los caminos que puedan llevar allí»⁵⁴. La identidad es un descubrimiento personal, lo que implica, como hemos señalado, mi libertad, mi ser con otros, incluso mi capacidad de ser espiritual, de descubrir la trascendencia que nos constituye.

Por supuesto, este proceso adquiere mayor presión en el momento del crecimiento personal en el que la pregunta por la identidad está más presente: la adolescencia. Es evidente que es el momento de construir, separándose de la influencia de familia y contexto educativo, mi propia identidad global: quién quiero ser, quién estoy llamado a ser... Y esa autonomía que anhela independencia, que es la adolescencia, empieza cada vez antes, según los analistas, y acaba cada vez más tarde... La adultez implica abandonar opciones para abrazar otras desde las que construir ya el camino de mi vida, lo que a no pocos les da vértigo. No es, pues, extraño, que hoy debemos, más que nunca, afrontar este tema. Como señala Silvia Martínez Cano, debemos tomar conciencia de este proceso, de sus dificultades actuales, y afrontarlo como lo que es, un proceso de integración que acompañar:

La construcción de la identidad personal es un proceso a lo largo de la vida, pues siempre estamos en constante interacción. Pero es en la infancia y en la juventud donde el desarrollo integral es más intenso. La persona debe descubrir e integrar tres identidades que aparecen en momentos determinados del desarrollo de la persona pero que luego discurrirán en conjunto. La primera en el tiempo es la identidad de sexo, la segunda, la identidad de género y la tercera la identidad sexual⁵⁵.

De hecho, como señalan los especialistas, incluso en los casos de las personas en las que el sexo biológico y la identidad de género sentida no coinciden, es muy diferente su realidad cuando aparece en la infancia o en la adolescencia.

53 Cf. HELENA BÉJAR, *Felicidad: la salvación moderna*, Madrid, Tecnos, 2018.

54 RAFAEL MANRIQUE, *Del gen al género...*, p. 169.

55 SILVIA MARTÍNEZ CANO, *Sobre el género y la identidad...*, pp. 25-26.

En la primera, las tasas de desistencia son mucho mayores que en la segunda, donde las tasas de persistencia son mucho mayores. Y es normal⁵⁶.

La forma de afrontar este desafío no es caer en la lucha ideológica, sino seguir trabajando en una educación integral, en la que el horizonte es la totalidad de la persona, de la que el sexo es constitutivo. Hay todo un proceso de armonización personal y, cuando hay un camino más complejo, lo lógico es acompañar a la persona hasta que consiga una situación que le permita vivir con plenitud su existencia.

Por ello, pensamos que este tema es una ventana a una de las claves educativas fundamentales de nuestra época: dotar de herramientas a los niños y jóvenes (tiempo, escucha, discernimiento...) para que puedan descubrirse a sí mismos, aceptarse y caminar lo más integrados posibles hacia la aventura (difícil) de la vida.

La perspectiva adecuada, entonces, es comprender que estamos llamados a seguir apostando por una educación integral. Nuestra ocupación no son solo las personas que se sienten diferentes a su sexo biológico, sino construir con todos nuestros jóvenes una identidad de género que ayude a plenificar sus vidas. Somos conscientes de que se siguen ofreciendo modelos de masculinidades profundamente tóxicas, competitivas, violentas, que ayudan a perpetuar una sociedad desigual que nos avergüenza. Somos conscientes de que se siguen ofreciendo modelos de femineidad que cosifican a la mujer, que la reducen a objeto de consumo, que la limitan en sus capacidades humanas. Necesitamos planes globales de crecimiento en la identidad sexual y de género.

4.2.2. La forma cristiana de libertad: el discernimiento

Desde la realidad de nuestro ser personas, entendemos que la identidad no se construye solo individualmente, sino en diálogo con el entorno, con el ambiente. Igual que se pueden ofrecer pautas para crecer en creatividad, en libertad, en compromiso, se pueden y deben ofrecer pautas para la construcción de la propia identidad, incluida la de género.

Esas pautas son herramientas para la persona concreta. No son soluciones ni recetas, sino procesos globales de construcción de la identidad: continuados, acompañados, dialogados y abiertos: «se trata de recorrer un camino para

⁵⁶ FERNANDO BUENO, *Género, sexo...*, p. 55.

adentrarse en la propia conciencia del “yo”, siendo capaz de narrar la propia biografía personal y generar una identidad sólida e integrada»⁵⁷. En el fondo, «hay que ver, tras de lo que la persona expresa, lo que su corazón, de verdad, necesita»⁵⁸

Para ello entendemos que es necesario ofrecer espacios reales de interioridad, que permita que la persona pueda tener tiempo y herramientas para conocerse a sí mismo. Entendemos que no estamos hablando de «elecciones» neutrales, sino de discernir situaciones de conflicto que se puedan resolver en la integración personal. No partimos de una serie de opciones neutras a elegir sin más criterio que mi propia voluntad.

El discernimiento y la reflexión crítica también tienen que servir para calibrar la respuesta que se puede dar en el acompañamiento y la acogida y a empoderar a otros y otras en la construcción de su propia identidad.

Se trata de discernir desde una óptica cristiana. La vulnerabilidad humana nos lleva a reconocer que no podemos solos. No somos Dios, no siempre podemos ser lo que queramos ser. Acoger y acompañar a veces puede suponer también confrontar, pedir paciencia, provocar búsquedas más profundas, tomarse tiempo para descubrirse a sí mismo.

No nos cabe duda de que hay factores que pueden interferir en esta búsqueda. No tenemos tiempo de analizarlo en profundidad, pero datos como que en Gran Bretaña haya aumentado un 4.500% el número de niñas enviadas a clínicas de tratamiento de género puede indicar que hay una base de desigualdad real, cultural, en las relaciones de género, que debe ser afrontada para ser realmente libres y conscientes de quiénes somos⁵⁹.

4.3. Las comunidades cristianas y sus instituciones, espacios de escucha y acogida

Somos conscientes de que este problema no es solo de quien lo vive, o de su entorno cercano, sino que es de todos. Si somos comunidad, si somos en relación, este es un conflicto que también nos afecta, y que acompañamos o dejamos de acompañar, facilitamos o complicamos... con nuestras actitudes y acciones.

57 FERNANDO BUENO, *Género, sexo...*, p. 28.

58 FERNANDO BUENO, *Género, sexo...*, p. 113.

59 JUAN MARÍA URIARTE, *Sexo y género...* p. 123, nota 21.

Esto implica que nuestras comunidades cristianas son espacios abiertos y en salida, donde toda aquella persona con inquietud espiritual y religiosa se pueda sentir acogida fraternalmente. Esa es nuestra razón de ser, ser sacramento del Reino de Dios, signos visibles y eficaces de la fraternidad de la humanidad en Dios.

Esto implica generar más amplias redes comunitarias, que integran en su dinámica la reflexión y el discernimiento comunitario de los signos de los tiempos. Y las instituciones que impulsan la misión de esta comunidad también deben, por lógica, empaparse y ser espacios de acogida de la diversidad. Como decía San Francisco, «el único sermón que hoy escucharán muchas personas es el ejemplo de tu vida». Eso implica tener espacios de escucha y reflexión sobre los cambios sociales, acoger la diversidad de nuestras aulas y educar específicamente en la acogida de esa diversidad. Sin cuidar esta labor real y directa de nuestras instituciones, todo nuestro esfuerzo puede no tener efecto alguno, pues la contradicción evidente en estos temas nos deslegitima en nuestro propósito.

5. Pautas para una educación en la identidad

Nuestra propuesta pues, implica, en nuestros espacios educativos, tomar conciencia más profunda de la necesidad de continuar trabajando para una educación integral, que toma en serio la necesidad actual de construir la propia identidad y sentido de la existencia. Esto pasa por:

1° Dotar de herramientas personales para:

- Ayudar a descubrir la propia identidad y vocación.
- Integrar de la mejor manera la propia vivencia de sí mismo.

2° Generar espacios de seguridad y cuidado donde el proceso personal sea libre y fecundo.

3° Proponer procesos de acompañamiento personal que ayuden al joven a encontrarse consigo mismo.

4° Profundizar en la educación en la diversidad en nuestros centros y apoyar grupos de reflexión de jóvenes sobre la acogida de la diversidad.

Son necesarios planes educativos integrados para la persona, que aborden su dimensión de ser sexuado, mucho más amplia que el tradicional enfoque

centrado en las relaciones sexuales o incluso de la orientación sexual. Para estos planes se pueden proponer una serie de claves⁶⁰. En su diseño, objetivos y actuaciones estos planes deben ser:

- a. Positivos: partiendo de una visión positiva de la persona y de nuestra época. No podemos seguir tratando el tema como un problema, externo a la vida o demonizando todo lo que sucede hoy.
- b. Integrales: somos una persona única y compleja. Por eso, nuestros planes educativos son globales. Ya hemos escrito sobre ello en estos *Cuadernos*⁶¹. El tema de la identidad es fundamental, como hemos ya señalado en la educación actual. Y es dentro de este esfuerzo educativo donde también se encuentra nuestra identidad de género.
- c. Holísticos y biográficos: si hemos señalado que el camino es el acompañamiento de la persona, es necesario partir, desde un marco global, desde la realidad concreta, sus valores, su historia familiar, sus creencias y sus deseos.
- d. Sociales y emocionales: la educación sexual entendida en este sentido global tiene mucho que ver con capacitar con competencias socio-emocionales, para la relación consigo mismo (fundamental en el camino de construir una identidad sana) y con los demás (clave para la libre aceptación real de uno mismo).
- e. Propositivos: la pluralidad no implica neutralidad educativa. Lo que implica es la propuesta de valores profundamente humanos (y, por eso, profundamente evangélicos): construirse como persona implica la toma de conciencia de ser con otros de forma solidaria, de saberse en comunión con la naturaleza y de buscar un mundo mejor, más justo y más humano para todos.
- f. Respetuosos y valoradores de la diferencia: somos iguales en derechos, imágenes de Dios... y, por eso, somos diferentes y, en nuestra diferencia podemos aprender unos de otros para caminar juntos. La diferencia no es un mal, sino una riqueza.

60 Las claves están tomadas de EQUIPO EUROPEO DE EDUCACIÓN, *Marco de educación afectivo-sexual para la Europa marista*, 2024.

61 CUADERNO ÉFFETA, *A imagen de Dios...*

https://www.edelvivesinout.com/wp-content/uploads/2022/06/00385_FE_Imagen_Dios.pdf

Ojalá estas páginas ayuden a que juntos sigamos escuchando a nuestro mundo para encontrar en él el impulso para seguir caminando como comunidad cristiana, fraterna, acogedora, diversa, alegre y comprometida.

No nos corresponde a nosotros más que acompañar, educar, ayudar a crecer e integrar socialmente a la persona para que llegue a ser lo que todos estamos llamados a ser: personas realizadas en todas nuestras dimensiones, integradas y que construimos una sociedad desde lo que somos y tenemos⁶².

62 MARÍA DEL CARMEN MASSÉ, *Educar para amar. Un amor sano, fuerte y verdaderamente libre*, Madrid, PPC, 2019, pp. 109-110.

Bibliografía

Si quieres conocer más sobre este tema tan complejo, te proponemos estas lecturas.

Nuestra referencia ha sido, sin duda:

SILVIA MARTÍNEZ CANO, *Sobre el género y la identidad. Aspectos fundamentales para comprender los debates en torno al sexo, el género y la identidad*, Cuadernos de ética en clave, Madrid, Editorial Perpetuo Socorro, 2022. Puedes acceder *on line* al texto en: <https://funderetica.org/wp-content/uploads/numero9ceeticayvidaweb.pdf>

FERNANDO BUENO TEOMIRO, *Género, sexo e identidad. Menores transidos por la vulnerabilidad*, Madrid, San Pablo-Comillas, 2021.

ARISTIDE FUMAGALLI, *La cuestión gender. Claves para una antropología sexual*, Santander, Sal Terrae, 2016.

MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ, *Género, jóvenes e Iglesia. Juntas las piezas*, Madrid, Encuentro, 2024.

GIUSEPPE SAVAGNONE, *El género explicado a un marciano. Una visión equilibrada del gender*, Madrid, EDE, 2016.

JAVIER DE LA TORRE, *Educación afectivo-sexual. Lo que nos une en el fondo*, Madrid, Dykinson, 2023.

JUAN MARÍA URIARTE, *Sexo y género a debate*, Bilbao, Mensajero, 2023.

INOUT



